

Bibliotecas públicas de Gandia: el making-of de la Junta Multicultural

GISELA SENDRA PÉREZ

Institut Municipal d'Arxius i Biblioteques de Gandia (IMAB)

La iniciativa llevada a cabo en la red de bibliotecas públicas de Gandia ha tenido un recorrido de gran calado en el ámbito bibliotecario y ha acabado constituyendo un influjo que hoy podemos definir como muy saludable para la ciudad. En el momento presente, superado el carácter excepcional del cometido inicial, la multiculturalidad se vive en las bibliotecas de Gandia como un hecho inherente a la población y al censo propio de usuarios, de manera que ya no requiere una dedicación extraordinaria de recursos o de personal, porque los programas ordinarios de las bibliotecas ya incluyen esa cualidad en su planificación.

Palabras clave: Multicultural. Bibliotecas y diversidad cultural. Gestión de bibliotecas. Red de Bibliotecas Públicas de Gandia. Junta Multicultural.

Abstract: The initiative undertaken in the Public Libraries Network of Gandia has been a journey with great significance at libraries and has been a very healthy influence for the city. Nowadays, once the exceptional nature of the initial task has been overcome, multiculturalism is lived in Gandia's libraries as an inherent fact in the population and in their own users census, so that we do not require extraordinary dedication of resources or staffing because the regular programs of libraries include already that quality in their planning.

Keywords: Multiculturalism. Libraries and cultural diversity. Library management.. Public Libraries Network of Gandia. Multicultural Committee. Gandia.

Doce años desarrollando una gestión multicultural muy participativa y eficiente nos han puesto hoy en la tesitura de realizar una revisión analítica sobre el punto de partida, el motivo y el desarrollo de un proyecto que comenzó su andadura a partir de una sencilla constatación: *el ritmo de llegada de personas extranjeras a la ciudad aumentaba de manera exponencial. Había que actuar.* Era necesario diseñar accio-

Nº 110, Julio-Diciembre 2015, pp. 18-33

nes que ayudaran a incorporar a los numerosos nuevos miembros a nuestras comunidades con la agilidad que las circunstancias requerían. Las bibliotecas municipales estuvieron alerta y reaccionaron en un momento decisivo, con planes de aplicación inmediata que tendrían repercusión a corto, medio y, presumiblemente, largo plazo.

Hoy en día se ha ralentizado el movimiento migratorio observado aquellos años, produciéndose incluso un punto de inflexión en el que parece haberse revertido el proceso. Pero ello no significa que la sociedad haya restaurado, o vaya a restaurar ahora, sus “valores iniciales” como si de un formateo digital se tratara. Entre otros motivos, porque esos valores no existen como tales, no podemos determinar un “momento cero”, dado que las poblaciones, si no permanecen aisladas, están en constante transformación [i]. Lo que sí hemos detectado es que la sociedad actual es algo distinta a la de entonces, a la de hace un par de décadas nada más, porque un gran porcentaje de las personas inmigradas se ha establecido en nuestra ciudad y ha pasado a formar parte de nuestras comunidades, diversificándolas y enriqueciéndolas, para beneficio de todos.

Simultáneamente, nuestras bibliotecas también se han transformado. Han evolucionado. Están en disposición de seguir ofreciendo servicios bien adaptados a la diversidad, y el modo en que se ha procedido a su adecuación estos últimos años las ha preparado para reaccionar de nuevo con presteza y reajustar sus mecanismos de actuación si fuera necesario.

Debo aclarar que se han publicado varios artículos concernientes a nuestro trabajo en las bibliotecas de Gandia [ii]. Pero dado que lo que se persigue en esta ocasión es la confección de un documento que recoja diferentes experiencias relacionadas con el multiculturalismo y las bibliotecas, he intentado que mi aportación en esta materia se ciña al por qué y el cómo de nuestro proyecto, para lo cual expongo a continuación un extracto, que aglutina otros tantos dispersos, sobre el proceso de creación y la dinámica de trabajo desarrollada a lo largo de estos años, añadiendo detalles significativos sobre los sectores implicados y una valoración de lo que ha supuesto esta experiencia tanto en las bibliotecas como en la ciudad.

EL PUNTO DE PARTIDA

En el ámbito bibliotecario, que es el que nos ocupa, surgió la idea de trabajar por y para la diversidad cultural a partir del reconocimiento de la función propia de las

i CANALES, A.I. La migración en la reproducción de la sociedad global. Migración y desarrollo, 2013, vol. 11 n. 21. ISSN 1870-7599.

ii SENDRA, G. Multiculturalidad en las bibliotecas de Gandia: memoria de una gestión dinámica. Métodos de información (MEI), II Época, Vol. 2, nº, 3, 2011, pp. -83-98. DOI: <http://dx.doi.org/10.5557/IIMEI2-N3-083098>

bibliotecas como servicio público [iii], una cuestión que comentábamos el jefe del servicio de cultura –director de la biblioteca– y yo, mientras contrastábamos nuestras apreciaciones sobre el público visitante estable, el esporádico y el no visitante de las bibliotecas.

En plena conversación, afloró el hecho de que las bibliotecas tenían a su disposición cada vez más recursos, y herramientas más eficaces y modernas que podían facilitar el acceso a la información. Convinimos entonces que debíamos trabajar por satisfacer mejor las expectativas de los ciudadanos como potenciales usuarios. Había llegado el momento de abandonar modelos de gestión que se estaban quedando obsoletos ante las nuevas y cada vez más exigentes demandas por parte de los ciudadanos, y empezamos a ingeniar acciones *por*, *para* y especialmente *con* los extranjeros que iban llegando de manera gradual.

El ayuntamiento de Gandia empezó a abordar el proceso migratorio del momento como un asunto municipal de primer orden y se dispuso a elaborar políticas de acogida acordes con los principios éticos de convivencia, pluralismo y solidaridad. Las bibliotecas funcionaron como una perfecta avanzadilla: nadie ponía en duda que este era el marco apropiado para el acercamiento y el entendimiento entre culturas y asumimos el compromiso de acercar los servicios bibliotecarios a los recién llegados, ofreciéndoles la posibilidad de participar en la mejora y ampliación de la oferta cultural local. A partir de ahí, nuestras bibliotecas comenzaron a adaptar sus espacios para acoger y atender una diversidad creciente y, más adelante, cuando todo estuvo dispuesto y en marcha, el ayuntamiento creó el departamento de cooperación e integración social, destinado a diseñar estrategias y aplicar políticas transversales de atención a las personas inmigradas.

EL PROCESO PREVIO

Lo primero que hicimos fue averiguar lo que éramos, quiénes éramos, con quién nos relacionábamos, con quién contábamos... Es decir, estudiamos y definimos, en la medida de lo posible, la configuración de nuestras comunidades, basándonos en datos reales, no en meras suposiciones o percepciones.

El servicio de estadística del ayuntamiento nos facilitó los datos actualizados sobre residentes en nuestra ciudad. La consulta de esos datos nos confirmó que el aumento de población que habíamos puesto de manifiesto se debía, en efecto, a la inmigración, y que esa tendencia iba en alza. Paralelamente analizamos los datos de

iii Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas. Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas. Abril 2001. [Consulta 10 de mayo de 2016] Disponible en: <http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/areas-cultura/bibliotecas/mc/ebp/presentacion/definicion-de-biblioteca-publica.html>

escolarización, que nos ayudarían a perfilar mejor la conformación de cada colectivo. Acudimos también a un centro de atención al inmigrante de reciente creación y a las sedes de las asociaciones que iban surgiendo en la ciudad. De este modo pudimos determinar la composición de nuestras comunidades, los colectivos que las integraban y la configuración aproximada de cada colectivo. Estos estudios revelaron datos de gran interés a efectos organizativos y de planificación de un proyecto que empezaba a gestarse con entusiasmo en la sede de la biblioteca central. Constatamos, por ejemplo, la distribución no uniforme de residentes según nacionalidades –que se concentraban por barrios–, o las diferencias en cuanto a las demandas que manifestaba cada colectivo en función de las franjas de edad de los que se habían desplazado a nuestra ciudad, o la existencia de múltiples niveles socioculturales, o las dificultades que podían representar en algunos casos las diferencias idiomáticas [iv]...

Realizamos comparativas entre la población en general y el censo de usuarios de las bibliotecas, y descubrimos que muy pocos de los recién llegados se acercaban *motu proprio* a las bibliotecas. ¿Por qué? Porque no nos conocían, no sabían dónde estábamos, no sabían todavía que se trataba de un servicio universal y gratuito. Había que hacérselo saber. ¿Cómo? He aquí el quid de la cuestión. Teníamos claro que era necesaria una actuación en favor del acercamiento de las bibliotecas a todo el mundo, pero había que planificar bien cómo hacerlo para no perder el tiempo, no meter la pata y conseguir que nuestro mensaje llegara al máximo número de destinatarios, a toda la población, si era posible. Ese fue uno de nuestros principales objetivos. Y fijamos dos premisas que consideramos imprescindibles para cualquier trabajo futuro:

- 1) Toda propuesta iría dirigida siempre a la población en general, pues no sería coherente llevar a cabo una iniciativa excluyente, centrada sólo en determinados sectores de la población, porque eso representaría una contradicción respecto al principio básico de igualdad del propio proyecto y podría generar susceptibilidades o desconfianza en la población autóctona.
- 2) Había que elaborar el proyecto conjuntamente con los interesados, involucrarlos tanto en el diseño como en su ejecución para dar sentido pleno a cada iniciativa y ayudar a optimizar los resultados. Ellos tenían que ser los protagonistas de su propia historia, como escritores y como actores.

Así fue como nació la idea de crear una “Junta Multicultural” (JM), que empezó con un nombre más largo y bastante descriptivo: Junta Bibliotecaria de Participación Multicultural, JBPM, que acabó abreviándose por razones de operatividad.

iv OLIVERAS VILASECA, A. Hacia la competencia intercultural en el aprendizaje de una lengua extranjera. Estudio del choque cultural y los malentendidos. Barcelona. Edinumen, 2000. [en línea]. [Consulta: 20 de enero de 2016] Disponible en: https://books.google.es/books?id=RD7wCxJrHuUC&pg=PT43&dq=sociedad+en+constante+transformaci%C3%B3n&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=2#v=onepage&q=sociedad%20en%20constante%20transformaci%C3%B3n&f=false

LA JUNTA MULTICULTURAL

La JM es el equivalente a un grupo de trabajo polivalente, con carácter formal, integrado por personas de distintas nacionalidades (los interlocutores) con capacidad para ejercer de intermediarios entre la administración pública (las bibliotecas en este caso) y sus conciudadanos (los miembros del colectivo de su mismo país de origen), con el apoyo y asesoramiento de responsables del gobierno local y bibliotecarios.

Una de las prioridades era facilitar la comunicación entre las personas de otros países y el personal de bibliotecas. Sabíamos que sólo lo conseguiríamos mediante colaboradores voluntarios de las distintas nacionalidades, que ayudarían a evitar malentendidos o equívocos en la interpretación de los mensajes en ambos sentidos. La presencia de interlocutores de una cultura determinada y que hablaba su misma lengua generó confianza y tranquilidad en los grupos de inmigrantes, lo cual fue fundamental para promover un ambiente de complicidad entre todos, tal y como nos habíamos propuesto.

Por otro lado, había que afianzar también la implicación del consistorio. Para evitar susceptibilidades futuras y conseguir un mayor grado de compromiso por parte de la administración, se dio a la JM carácter oficial a escala municipal. Se creó como tal por decreto de Alcaldía, y se efectuó el nombramiento, por parte del alcalde, de cada uno de los miembros vocales. Se sumó al grupo una persona que coordinaría todo el proyecto, y los representantes municipales –el concejal de cultura y el jefe técnico del servicio de cultura–, que serían quienes marcarían las directrices a seguir, ajustándose a las necesidades de cada momento.

Se entregó a los interlocutores de la JM un documento que acreditaba su pertenencia a la misma en representación del colectivo correspondiente y sus funciones. Este reconocimiento público les dio confianza y seguridad, y facilitó su aceptación entre las personas a las que representaban, que no tuvieron problema en reconocer su autoridad en las tareas de interlocución que se les había asignado.



En la elección de los colectivos que iban a formar parte de la JM se tuvo en cuenta las áreas socioculturales o países con número significativo de personas inmigradas residentes en nuestra ciudad, descartando aquellas nacionalidades con poca representación –lo cual no quería decir que fueran a ser ignoradas las personas de esas nacionalidades, sino que no tendrían representante específico en la Junta–. Esta medida se tomó por la circunstancia que se daba ya en Gandia: en el censo de población aparecían tantos países de origen que no habría sido posible trabajar con un grupo tan extenso. Y para facilitar la tarea inicial de coordinación y puesta en marcha, algunos interlocutores representaban a más de un país, hasta que las personas de los distintos colectivos fueran interesándose por sí mismas en participar en los programas y pertenecer a la Junta.

Los países representados en aquel momento fueron: Argelia, Marruecos, Senegal, Alemania, Bulgaria, Francia, Portugal, Irlanda, Reino Unido, Rumania, Lituania, Ucrania, Rusia, Armenia, China, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador y Uruguay.

El programa de multiculturalidad debía poder ofrecerse desde cualquiera de las sedes de la red bibliotecaria, que consta de ocho en total (una central, cinco de distrito, una histórica y un bibliobús). Pero la labor principal, el “centro de operaciones”, se concentró en la sede central para sacar mejor provecho a los recursos disponibles. Preparamos un buen plan de choque, con indicaciones claras para todo el personal receptor de usuarios, tanto de bibliotecas como de otros servicios municipales, evitando la posible descoordinación o la improvisación. Redactamos un dossier con información sobre la JM y sus mecanismos de funcionamiento. Establecimos pautas para atender a quienes mostraran interés o manifestaran dudas, y diseñamos un formulario específico para los nuevos usuarios, en el que podían expresar sus dudas, intereses o sugerencias. Este formulario, así como todos los documentos informativos que salían de nuestra entidad, se editaban siempre en todos los idiomas presentes en la JM. En la sala de recepción de la biblioteca central se instaló un bloque de taquillas, con un buzón para cada país participante. Cada interlocutor se ocuparía de su propio buzón, de recoger las sugerencias y de ponerse en contacto con la persona que dejara sus datos, para aclarar sus dudas o explicarle todo cuanto necesitara saber sobre el funcionamiento de las bibliotecas y de su agenda de actividades. Creamos una dirección de correo electrónico (bibmulticultural@gandia.org), desde la cual se reenviaban las consultas al interlocutor correspondiente o se leían en voz alta en una reunión de la JM para averiguar quien podía hacerse cargo de hablar con la persona que enviaba el mensaje.

La JM se reunía periódicamente para plantear y acordar los objetivos para cada nacionalidad y las posibilidades de dirigirse a cada uno de los colectivos. Estas reuniones eran convocadas por la coordinadora o por cualquiera de los vocales, y suponían la base sobre la que trabajamos conjuntamente todos los miembros (vo-

cales extranjeros, técnicos municipales y representantes políticos). Actualmente las reuniones son esporádicas, porque a lo largo de estos años hemos dejado resueltos la mayoría de posibles imprevistos, porque han dejado de serlo. La dinámica ha cambiado, se ha aligerado la carga de trabajo de los componentes de la JM y la necesidad de dedicación que había en un principio.



Como es natural, en los primeros encuentros surgió la inevitable controversia sobre la utilización de los términos “multicultural”, “intercultural”, “pluricultural”... pero, siendo –como fue– objeto de debate, estuvimos de acuerdo en una cosa: la multiculturalidad existe por el simple hecho de que existen las diferencias culturales, eso no generaba dudas, y la interculturalidad es algo que surge si el ambiente es propicio, y pueden crearse lazos que, si se cultivan, acaban generando buenas relaciones personales. Decidimos quedar nos con el adjetivo “multicultural” porque lo que pretendíamos, en el espacio físico en que se enmarcaba la JM, era conseguir que muchas culturas se sintieran identificadas, mediante recursos adecuados, ampliando los fondos bibliográficos y documentales con materiales en diversos idiomas y nuevas temáticas, que resultaran interesantes a quienes llegaran con su propio bagaje cultural.

Esperábamos aumentar el número de usuarios provenientes de todos los sectores sociales, prestando especial atención a los más desarraigados, los más desprotegidos o aquellos con mayores carencias informativas. No deseábamos imponer ningún

tipo de relación entre colectivos ni entre culturas, no *a priori*. Consideramos que sería el tiempo, el acercamiento y la manifestación permanente del respeto por todas las identidades lo que haría surgir espontáneamente las relaciones interculturales sin necesidad de forzarlas.

Empezamos a trabajar a partir de unos criterios de referencia que han resultado muy útiles, y que resumo aquí por facilitar la consulta:

- *El proyecto se dio a conocer entre la población en general*, mediante difusión a través de todos los canales a nuestro alcance (prensa escrita, radio y televisión). Redactamos y grabamos cuñas publicitarias, enviamos artículos sobre el desarrollo de nuestras actividades, participamos en la edición de reportajes sobre temas concretos, acudimos a todas las entrevistas que nos solicitaron, promovimos la emisión de programas monográficos sobre la diversidad cultural. Toda Gandia supo del proyecto. Posiblemente debemos a este hecho gran parte del éxito de esta empresa, que nació discretamente pero pronto adquirió una gran dimensión.



Tenemos siempre en cuenta los centros escolares (de los que hago mención en varias ocasiones) porque los consideramos excelentes propagadores de informaciones de interés. Por ello, hicimos llegar a todas las familias con hijos de tres años, a través del sobre de nueva escolarización, una hoja informativa que explicaba la labor de las bibliotecas y sus actividades, invitándoles a visitarnos y a participar. Como la llamada era general, nadie se sentía discriminado ni negativa ni positivamente. Como se trataba de niños pequeños, en realidad estábamos invitando a venir también a los mayores acompañantes, de manera

que aprovechábamos para dar a conocer las posibilidades que ofrecían las bibliotecas a todos los niveles.

- *Había que hacer especial hincapié en la población inmigrante*, si no queríamos que nuestros esfuerzos fueran en vano. Todos los extranjeros residentes en Gandia recibieron, en su idioma y en el nuestro, una carta personal del alcalde en la que les anunciaba el nacimiento de esta nueva plataforma de trabajo conjunto, incluyendo en la carta los datos de contacto de la biblioteca y del interlocutor correspondiente. Las traducciones de los textos las realizaron los colaboradores de la JM con la supervisión de un servicio oficial de traducción. Era una carta de bienvenida que fue muy bien recibida, pues sus destinatarios lo entendieron como un claro gesto de cortesía y reconocieron además el esfuerzo de hacerles llegar el texto en su lengua, con palabras que podían entender, lo cual les sorprendió gratamente y lo agradecieron, acercándose a la biblioteca e interesándose por lo que hacíamos allí.
- *La biblioteca se anunció como lugar de acogida*. Hicimos saber a toda la población que podían utilizar el salón de actos y las salas de trabajo en grupo disponibles como lugar de reunión donde poder intercambiar información, plantear dudas, discutir en grupo, redactar propuestas, acordar sugerencias de compra o decidir de qué manera querían participar en la vida cultural de la ciudad.
- *Las colaboraciones empezaron a ser retribuidas en lo posible*. La participación de los colaboradores fue siempre desinteresada, pero el aumento de usuarios de diferentes nacionalidades y el incremento de actividades relacionadas con el proyecto provocó que se precisara una mayor dedicación de tiempo, por lo que decidimos destinar un porcentaje del presupuesto para compensar determinados trabajos. Hubo etapas en que se contrató a algunos de los interlocutores a tiempo parcial, en días alternos, para que atendieran la creciente demanda de los usuarios.

Las labores relacionadas con la adquisición de nuevos fondos fueron más costosas de lo que habíamos supuesto en un principio. No era nada fácil conseguir libros de otros países en el idioma original, no fue fácil al principio encontrar la mejor ubicación para ellos, ni fue fácil adaptar la catalogación de esas adquisiciones al programa de uso habitual porque no existían bases de datos previas de donde importar fichas o reseñas. Se trabajó un tiempo de manera manual hasta que, con ayuda de la JM, se estableció una rutina que facilitó todas esas tareas.

El personal de bibliotecas, conformado por una plantilla de más de veinte personas, se mantenía a la expectativa durante el proceso de puesta en marcha. Estaban todos atentos a las propuestas que hacíamos desde la JM y, aunque no participaban activamente –porque no había lugar de momento–, aceptaban y seguían sin dificultad las indicaciones que recibían de la coordinadora o de la dirección. Había que ir poco a poco, nos teníamos que organizar todos porque esta aventura acababa de

empezar y no sabíamos hasta dónde nos podría llevar. Tuvimos que acoplar horarios y espacios de trabajo. Disponíamos de salas específicas para las reuniones de la JM, pero el aumento progresivo y continuo de visitantes que no hablaban nuestra lengua, junto con la entrada de fondos que planteaban dificultades no conocidas hasta el momento y la incesante programación de actividades relacionadas con la diversidad cultural, provocó hiperactividad en nuestras sedes. Una circunstancia tan extraordinaria como estimulante.



Fuimos conociéndonos todos poco a poco. Los bibliotecarios pedían ayuda a los interlocutores en la catalogación de los nuevos fondos, les pedían traducciones de peticiones de los usuarios y de los carteles específicos para las salas. Tradujeron textos informativos de la biblioteca –como la guía de uso, normativas o las instrucciones para hacerse el carnet de usuario–. Los interlocutores asesoraban a los bibliotecarios en todo lo que éstos les pedían y, con el tiempo, se creó un ambiente de trabajo cordial y animoso.

En breve aumentaron los fondos en lenguas extranjeras, a partir de las recomendaciones de los distintos colectivos, que nos trasladaban sus sugerencias a través de los interlocutores. En cinco años se había multiplicado por diez el número de ejemplares y se diversificó la oferta con obras en idiomas de los que no había habido anteriormente en ninguna biblioteca de la red (como árabe, armenio, bengalí, búlgaro, chino, eslovaco, estonio, gallego, griego, holandés, húngaro, japonés, lituano, rumano, polaco, ruso, sueco, ucraniano, vasco o wolof), además de las lenguas europeas de las que ya se disponía anteriormente (alemán, catalán, castellano, francés, inglés y portugués).



Pero no todo son libros en una biblioteca. La fonoteca, la videoteca, la hemeroteca... todas las colecciones se han visto enriquecidas por aportaciones y gestiones de la JM, habiéndose ampliado la cantidad y variedad de música, audiovisuales y prensa internacional –esta merece un apartado especial por lo que supuso en la divulgación y mejora de contenidos del programa de la JM, que no viene al caso describir aquí ya que está descrita en otros artículos publicados [v]–.



Con una JM súper motivada por organizar cosas, contactamos con todas las asociaciones de los colectivos implicados (por ejemplo la A. de Países del Este, A. de Rusoparlantes de la Safor, A. de los países del África Subsahariana, A. de Búlgaros de Gandia, A. Intercultural Midrashic ...) y con entidades extramunicipales que quisieron participar en muchas de las actividades propuestas. Contamos igualmente con la colaboración de entidades de los países de origen y manteníamos contacto –mantenemos aún– con algunas bibliotecas de esos países (Instituto Español de Timisoara, Biblioteca de Dublin, Biblioteca de Rotterdam...) que se interesaron por este trabajo y, gracias a sus aportaciones, enriquecimos nuestra oferta.

v SENDRA, G. Biblioteca Central de Gandia: una hemeroteca bien equipada. Correo bibliotecario, 2007, nº 99, p. 22-24. Disponible en: <http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/areas-cultura/bibliotecas/mc/ebp/presentacion/definicion-de-biblioteca-publica.html>



Las actividades han sido, y son todavía, objeto de mucha dedicación. Como ya todos sabemos, a través de las actividades conseguimos atraer a muchos ciudadanos que, de otro modo, no se acercarían a las bibliotecas. Forman parte de las “buenas prácticas” que tantas veces se exponen en los foros de cultura o de educación. Y es que es así. Son muy importantes. Las actividades de animación a la lectura no sólo

fomentan la lectura, favorecen también las relaciones interpersonales e interculturales. Se han convertido en parte imprescindible de una buena gestión bibliotecaria. En lo que respecta a la JM, se empezó llevando a cabo una programación específica, muy llamativa, dirigida al público en general, como ya he explicado, pero centrada en los rasgos de identidad de las diferentes culturas presentes en la ciudad. Poco a poco se han ido diluyendo los programas multiculturales de carácter extraordinario. Ahora se incluyen en la programación habitual de las bibliotecas. Además, los ciudadanos de cualquier nacionalidad pueden hacer su propuesta de actividad y siempre se contempla la posibilidad de llevarla a cabo, en el momento en que se presenta o más adelante, sin ningún tipo de prejuicio. El personal de bibliotecas cuenta con ello de manera natural.





En cuanto al número de usuarios extranjeros aumentó considerablemente con la creación de la Junta Multicultural. Se llevó a cabo una labor excepcional para dar a conocer las bibliotecas entre toda la población, y para hacerlas atractivas a todos mediante adquisiciones y propuestas sugeridas por ellos mismos. Y funcionó. El censo de usuarios alcanzó la proporción del censo de la población general de Gandia. Se ha conseguido normalidad y equilibrio en el alta de personas que utilizan regularmente nuestros servicios. Y eso, para nosotros, es muy relevante.

FINAL

Pero lo que es más importante en este caso no son los números precisamente, sino el hecho de que los usuarios se reconocen entre si como parte de una comunidad única, tal cual: la comunidad de “usuarios de la biblioteca”, sin distinción ni recelo de ninguna clase. La utilización de los servicios que ofrecemos es para todos por igual, eso define el ambiente dentro de las bibliotecas, e incluso en cualquier parte de la ciudad, en el uso de cualquier servicio municipal o en la asistencia a cualquier evento de carácter público. Nada hoy llama la atención en ninguno de los espacios en lo que se refiere a la presencia y participación de personas de cualquier cultura o nacionalidad. Y sabemos que a ello ha contribuido firmemente la existencia y el trabajo de la Junta Multicultural de la red de bibliotecas. En su momento dedicamos gran parte de los esfuerzos a hacer visible todo cuanto poníamos en marcha, anunciábamos los objetivos de cada actividad programada, explicábamos el desarrollo de cada iniciativa y hacíamos públicos los resultados de todo para que la ciudadanía conociera el qué y el cómo de cada paso que dábamos, para que se sintieran parte de la historia, de su propia historia al fin y al cabo.

En el presente, la JM tiene carácter más testimonial que operativo. Ya no hace falta el trabajo extra del principio. Cuando hace falta, los miembros ayudan en la adquisición de fondos, en la catalogación y con los nuevos usuarios que lo requieran por idioma. Pero ahora, cuando llega un ciudadano nuevo a la biblioteca, el personal le atiende solícitamente con absoluta naturalidad, venga de donde venga, y le informa de las posibilidades que la biblioteca le ofrece. Ya no hay tanta necesidad de tener a la JM al pie del cañón. Cuando se necesita un interlocutor, este acude y resuelve, pero ahora nos reunimos más por amistad y complicidad que por trabajo. Y esto es a lo que aspirábamos, este era, paradójicamente, el objetivo de la JM: no ser necesaria.

Aunque esto sea así, seguimos pendientes de que nada se malogre. La labor pedagógica y de sensibilización no debe abandonarse nunca. Seguimos velando porque no se pierdan los valores aprehendidos, por preservar los vínculos creados, y crecer con ellos. Sólo así podrá ser prescindible de verdad, en el buen sentido de la expresión, una Junta Multicultural que ha sido providencial en nuestras bibliotecas.